

# con el CORAZÓN en el domingo

31 DE MARZO DE 2019  
Leccionario I (C)  
DOMINGO IV  
DE CUARESMA

*P. Gonzalo Arnáiz, scj.*

## HIJO, TODO LO MÍO ES TUYO

Con este domingo pasamos el “ecuador” de la cuaresma. Es algo así como llegar al “monte del gozo” desde el que divisamos ya cercana la fiesta de la Pascua. Cercanía que estimula a urgir la preparación pero respirando gozo y alegría. Gozo y alegría porque en nuestro particular camino de conversión vamos descubriendo cada vez más la gradenza y calidad de nuestro Dios

La lectura de Josué nos recuerda la primera pascua celebrada por los hebreos finalizado el éxodo. Pasado el Jordán y tomada Jericó se cumplen las promesas y se empieza la posesión de la tierra prometida. Israel ya es pueblo porque tiene una tierra propia.

La parábola del Padre pródigo en misericordia es el colofón de este día del PERDON.

Va dirigida a la gente de bien, que critica a Jesús que acoge a publicanos y pecadores.

Es una parábola exquisita. Difícilmente inventada por alguien que no tuviera una experiencia clara y distinta sobre el ser de Dios. Jesús nos habla de su “Padre” Dios

## Primera lectura

Jos 5, 9a.10-12

*El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.*

## Lectura del libro de Josué.

EN aquellos días, dijo el Señor a Josué:

«Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.»

Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácidos y espigas tostadas.

Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

## Palabra de Dios.

## Salmo responsorial

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7 (R/.: 9a)

**R/.** Gustad y ved qué bueno es el Señor.

**VI.** Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen  
y se alegren. **R/.**

y lo pinta magistralmente en los rasgos que marcan la personalidad del padre de la parábola. Es un padre “sorprendente” frente a unos hijos que “no se merecen tal padre”. Unos hijos vividores y desconfiados que solo quieren marcar distancias y afirmarse en su autonomía desenganchada absolutamente de la corriente de amor del padre que les fundamenta y les hace ser lo que son. Son unos hijos desagradecidos y por lo tanto desgraciados porque se aíslan de la gracia, de la gratuidad y del amor paterno.

El hijo menor se marcha, y descubre en su vida disoluta que no hay felicidad fuera de la casa del Padre. La reacción del padre es insospechada. Realmente es “rompedora” porque hace añicos los criterios normales de la “buena educación”. Encontramos un conjunto de gestos – salir, otear, correr, abrazar, besar, calzar, vestir, banquetear, hacer fiesta, introducir en casa- que nos dicen que el padre es el que perdona reintegrando al que se hizo esclavo en su cualidad y dignidad de hijo, sin mérito alguno por parte del hijo. Da vida a aquel hijo que había muerto. .

El hijo mayor es símbolo del fariseísmo. Es el que obedece al Padre pero por puro cumplimiento de un deber. Está dentro de la casa paterna pero como si fuera un extraño. Es incapaz de gozar de las bienhechurías de la casa e incapaz de gozar por la vuelta del hermano al que no reconoce como tal. También para él el padre tiene palabras de ternura saliendo a su encuentro y tratando de que entre en la casa reconciliado con su hermano y también con su propio padre.

¿A qué hijo de estos nos parecemos nosotros? Probablemente descubramos rasgos de los dos en cada uno de nosotros. Nos resistimos a entender que el Padre es el Dios de la comunión, de la alegría, de la vida. Que nos ha dado todo lo suyo como nuestro y que por lo tanto lo mío es tuyo.

VI. Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor,  
y me respondió,  
me libró de todas mis ansias. *R/.*

VI. Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
El afligido invocó al Señor,  
él lo escuchó y lo salvó  
de sus angustias. *R/.*

## Segunda lectura

2 Cor 5, 17-21

*Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo.*

### **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios.**

#### HERMANOS:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Igualmente nos resistimos a creer que Dios es misericordioso hasta el límite de respetarnos siempre, esperar siempre, acoger siempre, abrazar siempre y reintegrar siempre a todo aquel que haya roto con Él y en algún momento decida volver a casa.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

### **Palabra de Dios.**

### **Versículo antes del Evangelio**

Lc 15, 18

Puede emplearse alguna de las aclamaciones propuestas, y se dice antes y después del siguiente versículo.

Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre y le diré:

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

### **Evangelio**

Lc 15, 1-3. 11-32

*Este hermano tuyo estaba muerto  
y ha revivido.*

### **✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas.**

**E**N aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ése acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré

en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros».

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

### **Palabra del Señor.**



# encuentra el camino para volver

#CuaresmAplicáte



**dehonianos**  
[www.jovenesdehonianos.org](http://www.jovenesdehonianos.org)

¡Aquí  
estoy!



Delegación de Pastoral Vocacional  
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús  
Reparadores | Dehonianos